

ABUSO SEXUAL

Un tema que debemos hablar

Pastor Bernardo Stamateas

ÍNDICE

ÍNDICE	2
I. Introducción.....	3
II. Mitos y verdades acerca del abuso sexual	3
III. Definición de abuso sexual	5
IV. Características del abuso sexual	5
V. Características del abusador	6
VI. El concepto de trauma en el abuso sexual	7
VII. El desorden post-traumático.....	8
VIII. El síndrome de acomodación.....	8
IX. El abuso sexual en la Biblia	11
X. Indicadores de abuso sexual	13
XI. La prevención pastoral	14
XII. La entrevista pastoral.....	14
XIII. El aconsejamiento pastoral	16

I. Introducción

Hablar de sexualidad en nuestras iglesias es, por lo general, hablar de algo “distinto” del evangelio de Jesucristo. Es sorprendente la cantidad de cristianos que han sido víctimas del abuso sexual y que continúan guardando ese “secreto”. Sufren en silencio, un silencio que indica temor y dolor y que nosotros alentamos al no hablar de sexualidad (mucho menos, de abuso sexual). De alguna manera, hemos propiciado que las víctimas se callen y que esa experiencia dolorosa se transforme en “EL SECRETO MEJOR GUARDADO”.

Se ha estimado que una de cada cuatro niñas y uno de cada siete niños serán abusados sexualmente antes de que cumplan 12 años. En más del 90% de los casos, el abusador será masculino y en más del 80%, será una persona conocida por el niño.

Según las estadísticas, en los EE.UU. se calcula que hay entre 60.000 y 100.000 casos de incesto por año y en Inglaterra, 6.000 casos por año. En la República Argentina una empresa de videos pornográficos reconoció que el 30% de las películas solicitadas por sus clientes contenían relaciones incestuosas. Existen, además, redes de “tráfico sexual de niños” que opera en varios puntos del planeta.

El abuso sexual infantil va en aumento. Por esa razón, es HORA DE EMPEZAR A HABLAR.

Como iglesia de Cristo, nuestro deber es no ignorar este tema y llevar el mensaje de sanidad a las víctimas del abuso. Todo pastor, allí donde Dios le dio su ministerio, debe afrontar esta realidad dentro de su tarea pastoral y también realizar una tarea preventiva al respecto.

Sin duda, este tema es muy complejo y debe encararse desde varios puntos de vista: familiar, psicológico, pastoral, sociológico, jurídico, etc. En este breve trabajo, intentaremos abordarlo desde la perspectiva psicológico-pastoral.

II. Mitos y verdades acerca del abuso sexual

Antes de analizar en detalle el abuso sexual, cabe aclarar algunos mitos y verdades al respecto.

- ◆ El abuso sexual sucede en los lugares más carenciados: FALSO — El abuso sucede en todos los estratos de la sociedad. Cualquier mujer —sin importar raza, edad, religión, profesión o nivel económico— puede ser abusada. Pensar que el abuso sólo ocurre en lugares de escasos recursos o en zonas rurales es desconocer e ignorar el alcance del acto abusivo.

- ◆ El abusador o violador es una persona conocida del entorno familiar: **CORRECTO** — Por lo general, es un familiar de la víctima quien ejerce el abuso: padre, madre, abuelo, tío o amigo íntimo de la familia. El mito del violador desconocido no es tan verdadero en el abuso infantil. El 80% de los abusadores son personas que conocen al niño y, en un alto porcentaje de los casos, esa persona es el padre.
- ◆ El abuso o la violación es algo programado y suele ocurrir en el hogar: **CORRECTO** — Mucha gente cree que la violación o el abuso ocurren “inesperadamente”, que el abusador “se excita de golpe”. Nada más lejos de la verdad. Por lo general, el abusador prepara su abuso de antemano. Con respecto al lugar, suele ocurrir dentro del propio hogar (en el baño o en la cama), ya que es un lugar “seguro” para el abusador.
- ◆ El abuso ocurre porque las mujeres inconscientemente lo buscan o lo desean: **FALSO** — Lo único que se logra con este pensamiento es eximir de responsabilidad al perpetrador del crimen. Un suceso brutal como el abuso sexual nunca puede ser “fantaseado” por una mujer (a menos que sufra graves perturbaciones emocionales).
- ◆ Si una mujer no grita o trata de defenderse mientras es abusada es porque de alguna manera le gusta: **FALSO** — Es frecuente que ante el miedo, la vergüenza y la intimidación la mujer o la niña abusada quede inmovilizada. Esto de ninguna manera implica la idea de que la mujer es complaciente en el hecho.
- ◆ Un novio, un marido o un padre de familia no pueden ser abusadores sexuales: **FALSO** — Existen casos de mujeres que han sido abusadas o forzadas por su “novio cristiano”. Igualmente, un marido puede violar a su esposa si la fuerza a tener relaciones contra su voluntad. Padres “educados” también pueden ser abusadores, aun cuando tengan relaciones sexuales regulares con sus esposas.
- ◆ El abusador posee una estructura psicopática o perversa: **CORRECTO** — Sin duda, es una persona perversa, pero esto no lo exime de su responsabilidad.
- ◆ El abusador es un hombre insatisfecho sexualmente con un deseo sexual irrefrenable: **FALSO** — La mayoría de las violaciones no son actos impulsivos, sino que están planificados. Muchos abusadores mantienen relaciones sexuales “normales” con sus esposas; otros, no. El deseo del abusador es dominar y recuperar un sentimiento de potencia y valía que no posee; así, el pene se transforma en el arma para tal fin.

III. Definición de abuso sexual

Ante todo, es importante hacer la distinción entre abuso sexual y violación.

La violación implica la idea de fuerza y la expresión de la violencia (desgarro vaginal, presencia de esperma, infecciones, etc.). Por el contrario, el abuso se da generalmente por seducción o convencimiento (exhibición, manoseos, sexo oral, etc.).

La violación es ocasional (por lo general, una vez), mientras que el abuso es reiterado (con el mismo abusador).

La violación casi siempre resulta en un hecho policial, mientras que el abuso es un hecho familiar.

Abuso sexual es involucrar niños y adolescentes dependientes e inmaduros, en proceso de desarrollo, en actividades sexuales que no alcanzan a comprender plenamente y a las cuales no son capaces de dar su consentimiento, o que violan los tabúes sociales con respecto a los roles de la familia.

Otra definición sostiene que es cualquier acto de contacto sexual que sea por la fuerza, engaño o soborno entre dos personas donde hay una desigualdad de edad, tamaño, poder o conocimiento.

IV. Características del abuso sexual

Existen variadas características con respecto al abuso, que pueden distinguirse según:

A. La actividad sexual.

- Tipo 1: lesiones en la zona genital o penetración
- Tipo 2: masturbación mutua, manoseos, etc.
- Tipo 3: exhibición de material pornográfico, lenguaje obsceno, etc.

B. La estimulación.

- Sin contacto: observar la desnudez del niño, hacer presenciar al niño una relación sexual o una masturbación, uso de pornografía, literatura erótica, estímulos sexuales, etc.
- Con contacto: acariciar los genitales o los muslos del niño, pedirle al niño que acaricie los genitales del adulto, pedirle que masturbe al adulto o masturbar al niño, etc. En la mayoría de los casos, el perpetrador realiza este tipo de estimulación sexual sin penetración, ya que el abusador no quiere dejar huellas.

- Con intrusión: penetración genital, anal o vaginal (con el pene, el dedo o algún objeto), sexo oral, etc.

C. La relación.

- Intra-familiar: el abusador pertenece a la familia (padre, hermano, tío, abuelo).
- Extra-familiar: el abusador es una persona conocida (amigo de la familia, profesor, vecino, etc.).

D. La duración.

- Única vez (se han dado casos en la relación extra-familiar).
- Crónica: la mayoría de los casos; se repite hasta la pubertad o adolescencia de la víctima.

E. El método.

- Violencia física (raras veces en el caso del abusador).
- Convencimiento por amenaza: el abusador amenaza al niño con hacer lo mismo con sus hermanos, lastimar a su madre, etc.
- Convencimiento por seducción: el abusador promete premios, privilegios, etc.

V. Características del abusador

En primer lugar, es importante destacar que en el 70% de los casos de abuso sexual el abusador es el PADRE, seguido por otros personajes del entorno familiar como abuelos, tíos, amigos, vecinos y, por último, desconocidos.

Existen dos tipos de abusadores:

- A) El abusador paidofílico: Es el que está fijado a etapas de su desarrollo infantil. Es el típico perverso. Puede ser un paidófilo homosexual o heterosexual. Se encuentra involucrado en actividades donde está en contacto con muchos niños (maestro, profesor, etc.). Al igual que los niños, no actúa con violencia sino a través de la seducción y los regalos. Puede estar casado, pero prefiere las relaciones con los niños porque teme al mundo de los adultos. No siente culpa ni vergüenza por su “amor por los niños”, lo cual dificulta su aceptación de un tratamiento psicológico. Un paidofílico famoso fue Lewis Carroll, autor de *Alicia en el país de las maravillas*, quien dejó un libro de fotografías de niñas que tomó estado público mucho después de su muerte.

B) El abusador regresivo: Es una persona inmadura, reprimida, agresiva, que provoca miedo en sus víctimas. Las estadísticas dicen que es muy probable que el abusador también haya sido víctima de abuso en su infancia. Así, reproduce el acto traumático, pero invertido: ahora es él quien ocupa el lugar dominante y de poder. El goce del abusador no se encuentra tanto en la relación sexual en sí, sino en el deseo de humillar. Otras características: es celoso de los niños, estimula actos sexuales, se ausenta del hogar por algún tiempo, posee antecedentes de falta de afecto, tiene una apariencia normal pero posee doble personalidad.

El papel de la madre en el entorno familiar: Muchas madres son cómplices del incesto e incluso estimulan a sus hijas a satisfacer sexualmente a su padre. Los motivos de tal conducta pueden ser retener al esposo, tener apoyo económico, odio por sus hijas, frigidez, etc. Generalmente, los padres incestuosos eligen una niña entre los siete y diez años, y el abuso se prolonga durante tres años (o hasta la adolescencia). Así, la niña se convierte en el objeto sexual del padre, reemplazando a la madre. Por otro lado, existen casos de incesto en los que la madre ni siquiera sospecha. Ocurren cuando esta sale del hogar para trabajar o realizar cierta tarea. Estas madres se caracterizan por abandonar su papel principal de madres cuidadoras.

VI. El concepto de trauma en el abuso sexual

Este es un concepto importante a fin de desarrollar luego la sintomatología post-traumática.

El trauma tiene su origen en cualquier situación que sobrepasa la capacidad del individuo de poder reaccionar y manejarlo. No debe confundirse con el estrés, ya que este último no es traumático. Cuando una persona es traumatizada, el tiempo se detiene, se descontinúa. Aparecen un antes y un después que serán el eje de muchas conductas de la víctima.

Existen dos tipos de traumas:

Tipo 1: Sucede una sola vez en forma repentina.

Características: recuerdos completos y detallados de lo acontecido; búsqueda de razones de lo sucedido mediante propias explicaciones; distorsión del tiempo.

Tipo 2: Es crónico y repetitivo.

Características: Sentimientos de indiferencia, furia, ataque al propio cuerpo; personalidad disociada; negación.

VII. El desorden post-traumático

Las secuelas negativas en las víctimas del abuso pueden manifestarse: a) a corto plazo (a dos años de ocurrido el abuso); o b) a largo plazo (luego de dos años de ocurrido el abuso).

A. A corto plazo:

- Sobre la propia imagen: sentimientos negativos hacia su propio cuerpo; sentimiento de culpa y desprecio por su persona; desarrollo de la propia imagen basada en terminología sexual negativa (sentirse como una prostituta, etc.).
- Sobre la actividad sexual: conducta seductora o actividad sexual compulsiva (sexualización traumática); ausencia de interés sexual.

B. A largo plazo:

- Sobre la propia imagen: rechazo del propio cuerpo, autocastigo, trastornos en la alimentación, adicciones, psicosis, etc.
- Sobre la actividad sexual: masturbación excesiva, exhibicionismo, voyeurismo, prostitución, abuso hacia otros. Esto último es un comportamiento frecuente, ya que la identificación con el agresor hace que quien fue abusado recree su propia experiencia de abuso sobre otra persona.

VIII. El síndrome de acomodación

El síndrome de acomodación comprende las reacciones más frecuentes de los niños abusados sexualmente. Poco se sabe sobre las posibles variaciones en los mecanismos de acomodación de los varones abusados debido a su reticencia a admitir que han sido abusados y a la alta probabilidad de que un niño sea abusado por alguien fuera del núcleo familiar. Existe, además, en nuestra cultura la idea de que quien abusa de un varón posee tendencias homosexuales. Tal vez, este sea un factor para que las víctimas sean mujeres en su mayoría.

Por ello y con el fin de una mejor comprensión, desarrollaremos este síndrome aplicado a la víctima femenina (lo cual no implica ignorar ni minimizar el abuso en el caso de los varones).

Este síndrome consta de cinco categorías específicas: 1) el secreto; 2) la desprotección; 3) la acomodación propiamente dicha; 4) la denuncia tardía; y 5) la retractación. Las dos primeras son consecuencia directa de la vulnerabilidad del niño y las tres últimas se desprenden del abuso sexual.

1. El secreto

Ningún niño está preparado para enfrentar la posibilidad de ser abusado por un adulto en quien confía. Esta posibilidad es un secreto bien guardado aun entre adultos. Lo que menos imagina una niña es que pueda ser abusada por su propio padre, de quien espera protección y cariño. Entonces la víctima queda a merced del abusador para tratar de comprender qué sucede. De todas las “explicaciones” ilógicas y egoístas que recibe de su abusador, la niña sólo entiende que algo malo está sucediendo, que es peligroso y que debe guardar silencio al respecto.

Las “explicaciones” que utiliza el abusador incluyen amenazas (“*si dices algo, voy a matar a tu madre*” “*si dices algo, haré lo mismo con tus hermanos*” “*si hablas, destruirás la familia y terminarás en un orfanato*”), seducción (“*este es nuestro secreto*” “*¿ves qué lindo es hacer feliz a papá?*” “*si te callas, te regalaré lo que quieras*”) y provocación (“*si hablas, nadie te va a creer*” “*si le cuentas a mamá, se morirá de pena*” “*si dices algo, diré que tú tienes la culpa*”).

El miedo a no ser creído, a ser culpado de mentiroso e imaginativo, a perder el amor de los padres es una amenaza terrible para el niño. Una niña que es abusada por su padre y no creída por su madre ha quedado huérfana, psicológicamente hablando.

El secreto se convierte, entonces, en una doble fuente: por un lado, de allí nace el temor; y por el otro, brinda una promesa de seguridad, ya que al permanecer callada “protege” a su familia y a ella misma.

Los niños deben ser creídos cuando mencionen alguna actitud abusiva hacia ellos. El enjuiciamiento y la negación por parte de la madre hacen que el secreto quede aún más arraigado en lo profundo de su corazón.

2. La desprotección

Las encuestas norteamericanas indican que el 10% de la población femenina ha sido abusada sexualmente en su niñez por algún familiar. Muchas personas esperan que el niño actúe como un adulto frente al abuso sexual. Si no lo hacen, piensan que el niño “es cómplice del abuso” o que “le gustó”.

No es fácil para una niña sentirse amparada cuando el abusador es alguien jerárquicamente superior a ella, alguien a quien ella debe “respetar y obedecer”. Hemos conocido casos de mujeres que mantuvieron relaciones con sus padres durante años sin saber que era una conducta incestuosa, creyendo que era la conducta “normal” de cualquier niña (así enseñado por la “autoridad paterna”).

Muchas niñas han relatado cómo su padre (en otros casos, padrastro o compañero de la madre) se acercaba por las noches a su cama, recorriendo su cuerpo con las manos, la boca o el pene. Ante este relato, la sociedad espera una sola reacción por parte del niño: resistirse, pedir ayuda o intentar escaparse. La verdad es que la mayoría de los niños no puede reaccionar y queda paralizado. La única “defensa” posible es “hacerse la dormida”, cubrirse con la frazada y hacer como si nada, entre sus escasos recursos.

Esta falta de reacción por parte de la niña generará luego una gran culpa por creer que provocó el hecho o de que podía haberse defendido pero no lo hizo.

Un comentario pastoral: debe enseñarse que, más allá de cualquier circunstancia, ella no tuvo más remedio que quedarse callada y someterse.

3. La acomodación propiamente dicha

El abuso puede ocurrir sólo una vez o reiteradas veces; la experiencia nos indica que, lamentablemente, sucede en forma reiterada.

El perpetrador sabe que puede acceder a su víctima fácilmente. Ella vive con él en la misma casa y la ve todos los días; sólo debe ir y abusar de ella. Así, se produce una conducta adictiva y repetitiva, a la cual solamente el descubrimiento pondrá fin. De esta manera, lo único que el niño puede hacer es aprender a sobrevivir, a “acomodarse” a esta situación tan desagradable. No hay salida; no hay dónde correr ni a quien recurrir.

Una niña razona: o el papá es malo o ella es mala y merece castigo. No puede formarse la idea de un padre cruel y tirano. Entonces, comienza a verse ella misma como la culpable de lo que está sucediendo. Este razonamiento explica por qué muchas niñas que fueron abusadas se perciben a sí mismas como “prostitutas” o luego desarrollan conductas sexualmente seductoras frente a los demás.

Como debe guardar silencio para proteger a su familia, se genera entonces una inversión de roles. La niña debe proteger la supervivencia de la familia y la seguridad de los demás. La víctima entra en un doble vínculo en el cual queda atrapada: si calla el secreto, se siente cómplice y culpable; pero si lo dice, puede destruir la familia y a los padres. Entonces queda encerrada en un círculo sin poder salir.

4. La denuncia tardía

La mayoría de los casos de abuso sexual nunca llega a denunciarse, al menos fuera del entorno familiar. Si el conflicto familiar es un detonante para la denuncia, esto ocurre generalmente algunos años después del abuso continuo. La víctima

del incesto suele permanecer en silencio hasta la adolescencia, cuando tiene la capacidad de desafiar la autoridad de los padres.

La adolescencia también convierte al padre en una persona más celosa y controladora, que trata de guardar a su hija de los “peligros” del mundo exterior. El control estricto y el castigo derivan en conflictos entre padre e hija. Finalmente, el enojo llevará a la hija a revelar el secreto. *Ella tratará de conseguir comprensión e intervención en el momento menos indicado.* Su enojo por el castigo parece mayor que por las atrocidades sexuales que revela. Entonces la sociedad supondrá que ella está fantaseando, sobre todo porque nunca antes había dicho una palabra acerca del abuso sexual de su padre. El veredicto será que ella inventó la historia para vengarse de la disciplina impuesta por su padre.

No todos los adolescentes reaccionan de esta manera. Otro mecanismo de acomodación es ocultar todo indicio de conflicto. Entonces, el adolescente es exitoso en lo que hace y trata de complacer a sus profesores y a sus pares. Cuando revela su condición de víctima de abuso sexual, entonces la actitud de los adultos es aún más incrédula (“¿cómo alguien tan talentoso como tú pudo estar involucrado en semejante cosa?”). El veredicto es que no ocurrió nada o, si ocurrió, no tuvo consecuencias para la víctima.

5. La retractación

Lo más probable es que si una niña confiesa el abuso luego se retracte. Detrás del enojo y de la denuncia impulsiva subyacen la culpa y la responsabilidad de preservar la familia. Además, descubre que los miedos y las amenazas de mantener todo en secreto son ciertas: su padre la abandona y la llama mentirosa; su madre no le cree o sufre un ataque de histeria; la familia queda fragmentada y sus hermanos quedan a la deriva.

Una vez más, la víctima carga con la responsabilidad de preservar o destruir la familia. La inversión de roles se prolonga en la “mala” elección de decir la verdad y la “buena” elección de retractarse y mentir para salvar la familia.

Esta mentiría tendrá más credibilidad que la acusación de incesto y restablecerá el precario equilibrio familiar.

IX. El abuso sexual en la Biblia

Existen varios relatos sobre abuso sexual e incesto en las Sagradas Escrituras. El incesto era relativamente frecuente en una sociedad poligámica y endogámica. Dios le había prohibido a su pueblo seguir las costumbres de otros pueblos. Veamos algunos pasajes, donde se establece claramente la prohibición de las relaciones sexuales con:

- ◆ Padre o madre: Lv. 18:7
- ◆ Madrastra: Lv. 18:8; 20:11; Dt. 27:20
- ◆ Hermana: Lv. 18:9; 20:17; Dt. 27:22
- ◆ Nietos: Lv. 18:10
- ◆ Tía: Lv. 18.12-14; 20:19 y 20
- ◆ Nuera: Lv. 18:15; 20:12
- ◆ Cuñada: Lv. 18:16; 20:21
- ◆ Suegra: Lv. 18:17; 20:14; Dt. 27:23

Veamos ahora algunos ejemplos en particular.

- ◆ Lot y sus hijas (Gen. 19): “Alcohol e incesto”

Luego de que Sodoma y Gomorra fueran destruidas y su mujer convertida en estatua de sal, Lot, que era sobrino de Abraham, se fue a Zoar y luego, al monte. Allí estableció su morada junto a sus hijas en una cueva. Dice Gen. 19:31 y 32:

“Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra. Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.”

Este relato nos muestra la degradación a la que llegaron las hijas de Lot por temor a la soltería y a la falta de descendencia: ambas cometieron incesto con su padre sin que éste recordase ni sintiese nada. Sin duda, habían recibido la influencia de las costumbres desvergonzadas y contaminantes de Sodoma.

Un elemento destacable en este episodio es el alcohol como destructor de los tabúes sociales del incesto. Si las hijas le hubiesen planteado a Lot en estado de lucidez tener relaciones sexuales, éste seguramente se habría negado. Sin embargo, el alcohol hizo que Lot ni siquiera se diera cuenta de nada.

- ◆ Rubén y Bilha (Gn. 35): “Incesto en una familia poligámica

Dice el v. 22:

“Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel.”

Rubén era el primogénito de Jacob y Lea. Más tarde, este acto privaría a Rubén de la primogenitura según el testamento de su padre Jacob (Gn. 49: 3 y 4).

◆ Amnón y Tamar (2 S. 13): “Incesto entre hermanastros”

David tuvo muchos hijos. Entre ellos, Amnón nació de su unión con Ahinoam; Absalón de su unión con Maaca; y Tamar de su unión con otra de sus esposas.

En esta terrible historia, vemos cómo el abuso se planifica. Amnón, aconsejado por Jonadab (hermano de David) preparó una estrategia para abusar sexualmente de su hermanastra: pidió que Tamar le llevara comida, echó a todos de su presencia y la obligó a acostarse con él contra su voluntad.

Luego de tal acto, Amnón aborreció a Tamar con *“un odio mayor que el amor con que la había amado”* (v. 15). Después de humillarla y de ejercer su poder sobre ella, la echó de su presencia a través de un criado. Más tarde, Absalón vengaría la vergüenza de Tamar matando a Amnón (vv. 20-39).

◆ Incesto en Corinto

En 1 Corintios 5:1-13, Pablo menciona el caso de un joven que tenía relaciones con la mujer de su padre. Este acto es condenado enérgicamente por el apóstol, quien lo ve como un hecho ajeno a la voluntad de Dios.

X. Indicadores de abuso sexual

¿Cómo detectar si un niño está siendo abusado? Existe abuso sexual si la víctima presenta los siguientes síntomas:

Físicos: dolores en la zona genital, ropa rota, enfermedades venéreas, infecciones orales o anales, heridas.

De conducta: madurez precoz, cambios bruscos en la conducta escolar, conducta regresiva y agresiva, depresión, retraimiento, trastornos en el sueño, excesiva complacencia o sobreadaptación, miedos (a familiares, desconocidos; al contacto físico), negación a participar en actividades físicas.

Aspecto sexual: búsqueda de información, masturbación exagerada, amplio conocimiento de sexualidad

Aspecto espiritual: falta de deseo de ir a la iglesia, temor a que Dios se lo lleve, concepto de un Dios castigador o malo.

Otro indicador a tener en cuenta para evaluar si existe o no abuso es lo que se conoce como “pre-condiciones”: factores que motivan o contribuyen al abuso.

- ◆ Distorsión de roles en la familia (hijas que ocupan el papel de la madre)
- ◆ Hábitos o prácticas nocivas (alcoholismo, drogas, perversión, psicosis)
- ◆ Entorno familiar desfavorable (falta de afecto, violencia, conflictos de pareja, madres débiles o abusadas)

XI. La prevención pastoral

Es esencial comenzar a hablar de sexualidad y brindar educación sexual en nuestras iglesias. El ministerio pastoral debe lograr que la iglesia reconozca que el abuso sexual infantil existe y que los cristianos tenemos un mensaje de Dios para quienes sufren. Nos urge:

- ◆ Comenzar a discutir y hablar del abuso sexual infantil.
- ◆ Preparar a los padres para tal función, ya que todo padre puede ser un potencial abusador.
- ◆ Alertar sobre el cuidado del niño (no dejarlos solos con familiares o vecinos, etc.)
- ◆ En caso de sospecha o certeza de abuso, hablar primeramente con la víctima y no con el victimario.
- ◆ Enseñar a los niños –con naturalidad y sin alarmismo- las conductas que pueden desembocar en abuso sexual. Advertirles que nadie tiene derecho a tocarlos y que no deben guardar secretos.
- ◆ Trabajar pastoralmente sobre los estereotipos de “masculinidad” y “femineidad” de nuestra cultura.

XII. La entrevista pastoral

A) Cuadro orientativo para la entrevista pastoral.

Antes de la entrevista	Durante la entrevista
<p>1. <u>Introspección</u>: El pastor debe preguntarse:</p> <ul style="list-style-type: none">- ¿Cuáles son mis prejuicios?- ¿Me cuesta hablar de sexualidad?- ¿Cuál es mi punto de vista sobre el abuso sexual?	<p>1. <u>Equilibrar la relación con el niño</u>: búsqueda de rapport</p> <p>2. <u>Presentación-introducción</u>: mediante preguntas tales como: “¿dónde te quieres sentar?” “¿quieres que deje la puerta abierta?” (esto tiene un efecto</p>

<p>2. <u>Lugar</u>: neutral, confiable, seguro y libre de interrupciones.</p> <p>3. <u>Estrategia</u>: Entrevistar primeramente al niño solo:</p> <ul style="list-style-type: none">- ver su estadio evolutivo- utilizar lenguaje apropiado a su edad.	<p>tranquilizador en el niño, quien siente que domina la situación)</p> <p>3. <u>Relato</u>: descripción del abuso. Aquí observamos la verbalización, el lenguaje del cuerpo y las emociones del niño.</p> <p>4. <u>Evaluación</u>:</p> <ul style="list-style-type: none">- Observar la interacción de la pareja.- Evaluar la capacidad del padre-madre de entender al niño como persona separada.- Evaluar las relaciones vinculares- Detectar la patología del vínculo.- Recomendaciones.
---	---

B) Entrevistando a los padres o al abusador

Es conveniente saber que el abusador hará transferencia negativa sobre nosotros o buscará “justificar” sus actos.

Los aspectos a tener en cuenta para poder levantar una historia completa son:

- Su opinión sobre el alegato de abuso:
 - ¿Lo aceptan o lo niegan?
 - ¿Por qué vinieron a la entrevista?
 - ¿Qué le ocurrió a su hijo?
- Historia prenatal:
 - Recuerdos durante la etapa del embarazo.
 - ¿Tenían preferencia de sexo?
 - ¿Quién eligió el nombre y por qué?
- Historia de alimentación:
 - ¿Cómo fue la experiencia de alimentación desde los primeros meses?
 - ¿Cuál era la reacción del bebe cuando alguien que no era la mamá o el papá lo alimentaba?
- Experiencias actuales con el niño:
 - ¿Cómo describirían a su hijo?
 - ¿Qué es lo que les resulta más difícil en su rol de padres?
 - ¿Cómo reaccionan ellos y el niño cuando le marcan límites?
- Historia de la pareja:
 - ¿Cómo se conocieron y qué los atrajo mutuamente?
 - ¿Cuál es la relación actual?
 - ¿Comparten sus responsabilidades de padres?
 - ¿Consumen alcohol o drogas?
 - ¿Qué problemas están atravesando en el presente?
 - Si tuvieran la posibilidad de cambiar algo, ¿qué cambiarían?
- Infancia de los padres:

- ¿Qué recuerdos tienen de su infancia?
- ¿Crían a su hijo de la misma manera en que los criaron a ellos?
- ¿A quién acudían de pequeños cuando tenían un problema?

XIII. El aconsejamiento pastoral

Una vez realizada la entrevista y expuesto el caso de abuso, debe efectuarse el aconsejamiento pastoral a las partes involucradas: familia, víctima y victimario.

A. La pastoral de la familia

- Aclarar que el agresor es el responsable del abuso y que, de no hacerse cargo, es probable que vuelva a abusar.
- Impedir que el niño y el abusador continúen en la misma casa hasta estar seguros de que no será atacado nuevamente.
- Acompañar a los padres (en caso de no ser los abusadores) en cada etapa post-abuso: negación, culpa, depresión y frustración.
- Trabajar sobre los miedos de los padres.
- Alentara los padres a que apoyen y protejan a sus hijos.
- Con respecto a los hermanos de la víctima: estimularlos a que expresen sus preocupaciones; comprobar si también fueron víctimas de abuso; desterrar el miedo a ser futuros abusadores; indagar si se sienten responsables o culpables del abuso.

B. La pastoral de la víctima

- Ayudarlo/a a superar los efectos del abuso y dar nuevamente sentido a su vida.
- Trabajar sobre los sentimientos de enojo y culpa.
- Ayudarlo a superar sus miedos y a volver a confiar en los demás, con discreción.
- Procurarle un entorno seguro.
- Reestablecer la rutina familiar.
- Trabajar sobre sus emociones.

- Signos de mejoría: disminución de ansiedad, enojo o tristeza; mejor imagen de sí mismo; mayor independencia; relato del abuso sin angustia; comprensión de lo sucedido.

C. La pastoral al victimario

- Llevarlo a Cristo.
- Hacerlo plenamente responsable de sus hechos.
- Instarlo a pedir perdón a la víctima DE RODILLAS.
- Ayudar a ambos padres a reconocer el grado en que están involucrados, como pareja responsable, en el cuidado de sus hijos.
- Indicarle que debe realizar un tratamiento profesional.
- Mantenerlo alejado de los niños de la iglesia.